

Esta tarde se ha verificado la corrida de toros que debia darse ayer á beneficio de las víctimas del cólera.

El señor duque de Veragua se prestó anoche á dar los toros que faltasen, y así se vencieron las dificultades que se presentaban por la huida ó mala condicion de algunos de los toros.

La corrida empezó á las dos y media en punto bajo la presidencia del teniente alcalde Sr. Abascal.

El despejo fué hecho por cuatro alguaciles mientras la banda tocaba el popular himno de Riego en medio de estrepitosos aplausos.

La presentacion de la cuadrilla ofreció un punto de vista sorprendente. La gente de á pié eran en número de ocho matadores y diez y seis banderilleros. A estos seguian trece picadores y los correspondientes tiros de mulas.

La cuadrilla se detuvo en medio de la plaza para que la fotografiasen.

Hecha la cortesía se retiraron á la barrera algunos de los lidiadores, y quedaron en la plaza: Cúchares, Cayetano Sanz y el Regatero al frente de los peones; y de los picadores Fernandez y Sevilla.

El primer toro de Veraguas llamado *Corneta* era berrendo en negro, de libras y duro de cabeza; pero viejo y receloso. Así fué que tomó muy pocas varas, y en una de ellas sacó á Fernandez de la silla enganchándole por el botín, sin resultado. Mató un caballo, recibió cuatro pares de paños de guarnaldas de rabio Herrera y de Perico no te veas y cayó á manos de Cúchares, que vestia azul y plata, de una estocada corta y de otra buena, descabellándole á la segunda vez que lo intentó.

El segundo, tambien de Veraguas, que tenia *Primero* por nombre, negro, fino y bien armado, mostraba gran voluntad y se metia las mas de las veces por debajo del caballo, pero sin hacer gran daño. Le banderillaron Rico y Vazquez, y le mató Cayetano, que vestia verde y oro, de una magnífica estocada á un tiempo.

Despues del segundo toro se mudó de cuadrilla y salieron el Tato y su gente y los picadores Pinto y Francisco Calderon.

El tercero, de Veraguas, berrendo en negro como el primero, y como él, viejo y de libras, fué un toro bravo, duro y de gran cabeza. *Jaqueton*, que así se llamaba, mojó y derribó cuantas veces se acercaba á los ginetes; mató cuatro caballos; fué banderilleado por el Cuco y Muñiz y murió á manos del Tato, que vestia azul bajo plata, de un volapié perfectamente dirigido, descabellándole á la primera.

El cuarto, de Veraguas, y llamado *Dormido*, era negro, corniabierto, fino y flojo, y aunque boyante y pronto á las varas al principio, se hizo al fin de sentido. Tomó bastantes puyazos, pero apenas llegó á mojar, y despachó solo un caballo. Frascuelo le puso un par citándole y dándole el quiebro en la silla, El mismo Frascuelo le banderilleó luego al natural aunque con trabajo porque el toro no se prestaba á la suerte. Le mató el Regatero que vestia azul bajo oro, de seis medias estocadas. La condicion del toro deslució al diestro; pero este hizo cuanto estaba á sus alcances. No hubo caballos muertos.

Muerto el cuarto, salieron á la arena los picadores Antonio Calderon y Onofre Alvarez, y el matador Antonio Carmona (el Gordito).

*Mula-Sangre* se llamaba el quinto, y de la ganadería de Veraguas. De menos años y libras que sus antecesores, este toro era negro, cornicorto y medianamente voluntario, aunque no de muchas fuerzas. Una vez, sin embargo, se metió por debajo del jamelgo que montaba Onofre y dió fin de la alimaña y otras veces hirió y mató otro caballo. Banderillaron á este toro, y no bien por cierto, por las condiciones del animal, Cúchares y el Regatero, y le mató Luque, que vestia azul turquí bajo plata, de varios pinchazos y una regular estocada á volapié, descabellándolo á la primera vez que lo intentó.

El sexto toro de la ganadería de Veraguas, de nombre *Centello*; de pelo berrendo en negro, de encornadura mala, de libras muchas, y de condicion boyante y duro pero no de gran cabeza, fué bien capeado por el Gordito. Tomó siete ó ocho varas; llevó tres pares de banderillas que le pusieron Abasolo y el Chesin, no sin gran peligro de este último, que resbaló y cayó ante el toro; y murió á manos de Carmona, el Gordito, que vestia lila bajo oro, de una magnífica estocada arrancando, descabellándolo á la tercera.

Para los dos últimos toros salieron á la plaza, despues de muerto el sexto, los picadores Azaña y Cortés.

El sétimo toro, llamado *Alegre*, de Oliveira, pero regalo de D. Félix Gomez, de Colmenar, negro, bien armado y de pocas libras, sacó la linda moña azul y blanca, regalada por las señoras de Chamberí. Cúchares le capeó con el singular valor y la gracia que él solo tiene. Recibió pocas varas y no mató caballo alguno. Le banderillaron Pucheta y el Mañero, y le mató Villaverde, que vestia verde bajo oro, de tres pinchazos, una regular estocada y un mete y saca bajo.

El octavo y último, de San Martin de la Vega, retinto, corniancho y cobarde, salió huido, intentó saltar varias veces la barre a y tomó cuatro varas; hirió á un caballo, cargó con tres pares de paños, que le pusieron Frascuelo y Ureña, y le mató Gregorio Lopez Calderon, ignoramos cómo, por haber llegado la noche.

La plaza ha estado colgada con los colores nacionales, completamente llena y bien mandada por el Sr. Abascal.